

Noche de mi corazón

por Juan de Luz

Nunca como esta tarde tan verde la campiña. El caminito blanco bordeado de nenúfares arranca del cuadro esmeralda como una arteria viva. El caminito que conduce al pueblacho, aquel que al pie de la altiplanicie vegeta en lo anónimo de una monotonía cansada, deslucida, tediosa como un largo bostezo.

—Estamos combatiendo la calentura. Vamos a neutralizarla, es lo principal...

Es el médico que habla con mi hermana Luisa. Ella le oye sin verle porque me está mirando a mí. Siento sus ojos ardorosos por el insomnio y las lágrimas, sobre mi rostro, sobre mis brazos flácidos, sobre el pecho que yo trato de conservar en calma conteniendo la respiración. Cuando la fatiga me vence, respiro fuerte vuelta a un lado de la cama, para esconder la agonía a los ojos ávidos de la pobrecita...

He rehusado la cama. En cambio he conseguido que me trasladasen a esta *chaissonge* que he mandado situar junto a la ventana que absorbe toda la grandeza del campo. Porque esta ventana es para la enferma la claraboya que se abre a la vida, el escaparate donde se exhiben para mi imaginación cansada, todo eso que no puedo ver, que hace un año justo con hoy, se me ha negado.

¡Hace un año! Doce meses justos, eslabones de acero que forman una cadena que me tiene asida a la muerte. No, no abomino de la Piadosa, no la temo... porque si hice mal, hoy en cambio siento en este atardecer tranquilo, muy adentro de mi conciencia, la suprema serenidad que pro-

duce el bien hecho... He saldado todas mis cuentas y la otra, la que con El tengo, espero también saldarla... Porque a El le veo en la diafanidad del crepúsculo este que pone un tinte de misticismo en los enhiestos pinos de nuestro parque; en el verdor del césped que parece haberse subido a la enramada para hacer de toda la vegetación una gigante esmeralda. Está El en el sol que como yo, se va... sin arrogancias, sin vacilaciones ni timideces... En las gelondrinas —eternas adoradoras de la tarde— en las azules campanillas de las trepadoras, —mis trepadoras, dulcísimas amigas de mi corazón... El está en este gran



INFORMAMOS A NUESTROS
DISTINGUIDOS CLIENTES
QUE LA REVISTA
FEMENINA

IDILIO

SE VENDERÁ A PARTIR

DEL

NÚMERO 86 a 35 ctvos.

Este aumento es debido al alto costo de impresión que hay actualmente en Argentina según nos informa nuestra Representada

Hispania 26, Escolta
92, Nueva

MANILA

encio que lo va embargando todo... todo... excepto...

—Valor, Luisa, todo se inventará... sobre la ciencia ya abe está El...

Luisa me lo confesó hace un fio con hoy y en una tarde ue reunía en sí todas las bie-

aventuranzas crepusculares ¿Rebeca... esperas hoy a Federico?"... Sí, claro esta, bo-

ina... Pues no, que no he de sperar yo a mi tarde más es-

lendorosa, a mi más radian- e trepadora, al más augusto

e los crepúsculos y la más do- ada y cantarina de las albo-

adas... Mi Federico, ojos de is ojos, alma de mi alma, ser

e mi ser... Luisa de un tiem- o a esta parte anda un poco

reocupadilla... Dice cada osa y comete tantas torpezas

..Bah, algun amorcillo en or... El mío es fruto sazo-

ado, porque a-la verdad, Fe- derico con sus treinticinco y

o con mis treinta por cum- lir... Buen par de viejos es-

amos los dos... Sí, Luisa, es- ero a Federico. Hoy salimos

ver la feria del pueblo... Ire- tos a pie... correremos mu-

cho como dos chiqui... Verás bmo le hago sudar al pobre-

llo... Pero, Luisa, por Dios, pués no se me ha puesto a

orar esta niña? Ni la Magda- ma...

—Luisa, conténgase o ten- ré que ordenar que se retire

é la habitación de la enfer- ma... Que traigan la cocai-

y reposó para siempre en mi corazón... Ella y... Federico... primero bromas, amor de hermanos, inocentes devaneos que el amor de la hermana mayor, hecho de confianza sin confines, toleraba... Luego la revelación súbita...

—¿Ha venido el sacerdo- te? ...Luisa, resignación... Mientras hay vida... ya sa- be usted...

La vi a mis pies, deshecha en llanto, con los cabellos en desorden, entregada a todas las congojas de su conciencia desmayada... Mi pobrecita Luisa, cómo le hacía sufrir

así el amor, el primero ¿ver- dad, vidita mía, verdad? Va- mos, levántate y ven aquí a

mis brazos, como cuando de parvulilla me sisabas los ho- jaldres de la despensa y te descubría y te ponías a llo- rar... Ven aquí... aquí, muy

sobre mi corazón... Así... así, tontifia... ¿Que te per- done? ¿Te abrazaría sobre mi

pecho si te odiara? ¿A Federi- co? También, bolita, tambien a él... Si tu vas a hacerle fe- liz y yo tanto le amo...? Po- drías tú imaginarte que lo que

para él es felicidad habría yo de lamentarlo?... Si te estoy agradecida, Luisa, si te doy las gracias por darle la felici- dad... Porque eso sí, yo exijo,

yo ordeno que le hagas feliz... ¿verdad que sí, verdad que sí? Júramelo... me lo has de ju- rrar por todo el amor que yo te

tengo, por toda la lealtad que yo te guardo, por la corona de espinas que la Vidā acaba de poner en mis sienas...

Cuando Luisa se fué, atur- dida aun con su felicidad ines- perada— ¡niñita querida, co- mo corría escaleras arriba co- mo tras la libélula absurda de un sueño!—quedé sola. Y la

noche de mi corazón subió a mis ojos secos y me apretujó la garganta reseca también... Desperté en el lecho, enfebrecida pero serena... Buscaban



—¡Eso! Te pones el traje de domingo para ir a todos los entierros y...

—¿Y qué?

—Que el día que sea el tuyo no vas a tener que ponerte.

—OO—
¿SABIA USTED?

Para limpiar plata: crémor tár- taro, 2 onzas; creta lavada, 2; alumbre, 1. Redúzcanse estos pro- ductos y mézclense hasta formar una pasta homogénea.

Para usar estos polvos se diluye una porción de ellos en un poco de agua y con la pasta formada y un paño suave se frotan los objetos de plata, cuidando de lavarlos des- pués con agua clara.

—OO—
El mástic diamante se compone de cola de pescado, 100 gramos; al- cohol a 90º, 150; resina ordinaria en polvo, 200.

curarme de una parálisis que sé yo... El buen médico nun- ca pensó en auscultarme las entretelas del corazón...

—Hija mia, blanco cordero del Señor, ora... di conmigo, Señor mío Jesucristo...

El está en la noche que va cubriendo el parque de som- bras... en el sol que ya no es- tá frente a mi ventana, en mis trepadoras...—no veo, Dios mío, las campanillas azules... ni las golondrinas, ni la esme- ralda del cásped... Mi ventan- ita sigue abierta de par en par y televisona la silueta de los pinos del parque...

—...en vuestro santo servi- cio, hasta el fin... de... mi vida...

Noche... noche... de mi corazón....

DISTRIBUIDORES DE LA

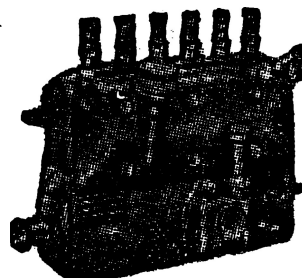
AMERICAN BOSCH

BOMBAS DE INYECCIÓN, MAGNETOS
Y PIEZAS DE REPUESTO

VENTA Y REPARACIONES



BOMBAS DE INYECCIÓN
INYECTORES
FILTROS PARA EL
CRUDO
REGULADORES
MAGNETOS



REPARACIONES GARANTIZADAS

DIESEL INJECTION &
MAGNETO SERVICE Co.

910 CORDELERIA — STA. MESA — Tel. 6-71-76